

**Pedro Ciruelo**

**Prima pars logices ad veriores sensus textus Aristotelis per Reverendum Magistrum P.C.D. satis abunde per lucideque declarata duobus opusculis. Altero quidem introductorio in vocabulorum declaratione. Altero vero principali in predicamentorum sufficientissima coordinatione. In Complutensi Academia, Impensis Arnaldi Guilielmi Brocarii. Apr. 1519. Fol.**  
Biblioteca Nacional de Madrid, R-15487.

Cuando el biógrafo oficial del cardenal Cisneros, Álvaro Gómez de Castro, recuerda los inicios de la actividad docente en la Universidad, presenta uno a uno a los personajes a quienes el Fundador encargó de las diversas materias. Se detiene particularmente en Pedro Sánchez Ciruelo (como se ha visto en la portada de esta obra se firma P.[Pedro] C.[Ciruelo] D.[de Daroca] y de ahí la costumbre catalográfica de prescindir de su primer apellido) y relata: «La exposición de Santo Tomás la confió a Pedro Ciruelo, de Daroca, estudioso infatigable, dedicado siempre a los libros; sus muchos escritos, que corren en manos de los estudiosos de filosofía, indican su gran diligencia y su erudición nada despreciable. Yo, siendo niño, le vi en Alcalá ya octogenario, manteniendo aún su vigor. En boca de todos corrían un dicho suyo: que no encontraba día más feliz que aquél en que el pueblo, ocupado en las corridas de toros y demás diversiones públicas, le dejaba las clases libres, pues ese día lo dedicaba por completo al estudio. Porque daba por perdido el tiempo que no se dedicaba al estudio. Su clase adolecía siempre de escasez de alumnos. Como le preguntaran una vez por el motivo, respondió: “La doctrina de Santo Tomás es, sin duda, incomparable, o a lo sumo muy parecida a las figuras cúbicas, que de cualquier lado que se pongan, se posan con firmeza; o, al igual que el alimento muy fuerte, que de no ser digerido por el lento calor del estómago, no aporta ningún alimento al cuerpo. Esto repugna a la índole de los españoles, a los que toda tardanza molesta”.» (*De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*. Ed., trad. y notas por José Oroz Reta. Madrid, FUE, 1984, p. 219). Recordará en otros momentos sus actuaciones como predicador en las celebraciones por las muertes de Fernando el Católico y del Cardenal Cisneros, y sus actuaciones en representación del Colegio de San Ildefonso en otras (*Ib, passim*).

Cuando se funda la Universidad de Alcalá sus estudios se organizan siguiendo el modelo de París, aunque lógicamente se toman



en consideración para la organización de los colegios las situaciones de Bolonia y de Salamanca. Debe tenerse en cuenta que una parte importante del profesorado procede de París y por lo mismo será la lógica que allí se explica la que se importe. Vicente Muñoz (O. de M.) ha dedicado elogiosas palabras a esta obra de Pedro Sánchez Ciruelo; «se trata -dice- de una obra notabilísima desde el punto de vista doctrinal, porque desarrolla mucho la lógica como *scientia sermocinalis* y muy original por el modo de exposición, siguiendo los días de la creación del *Génesis*». No es del caso entrar en detalles sobre su lógica; bastará con señalar que pone particular énfasis en el paralelismo entre la lógica y la gramática, señalando que la gramática se funda a la hora de construir sus enunciados en el significado de los términos, y la lógica, en cambio, en el significado esencial, tanto material (la *suppositio*) como formal (o la *appelatio*). Con esta obra nos situamos en el ocaso del predominio del *modus parisiensis*, es un último eco del nominalismo triunfante en París. Las doctrinas lógicas de este primer cuarto del siglo XVI triunfantes en Alcalá (período que se ha denominado prerrenacentista en la historia de la Lógica española) recibirán luego una crítica implacable por parte de Gaspar Cardillo de Villalpando, con una impresionante historia editorial complutense en la segunda mitad del siglo.

Ciruelo se retiró a Segovia en 1533 y vivió en Salamanca los últimos años de su vida, falleciendo allí el 5 de noviembre de 1548. Conviene conocer otros detalles que nos acercarán a su compleja personalidad

intelectual: se presenta como anti-erasmista en las célebres Juntas de Valladolid de 1527; fue enemigo declarado del lulismo, como lo muestra esta obra que comentamos y como asimismo se pone de manifiesto en su obra (sin nombre de autor en la portada) *Novus sed preclarissimus in posteriora analytica Aristotelis commentarius*, que ofrece el taller de Miguel de Eguía, también en Alcalá, en diciembre de 1529; divulgó las matemáticas como docente y como autor (recuérdese su célebre *Cursus quattuor mathematicarum artium liberalium*, con curiosa e interesante historia editorial que se inicia en 1516); fue filósofo, teólogo, escritor ascético, astrólogo (conocidísima es su edición del *Opusculum de sphaera mundi* de Johannes de Sacrobosco). Se sirvió del latín para sus obras científicas, pero usó abundantemente el castellano cuando la obra así lo requería, por necesidad y exigencia de los destinatarios, como en *Arte de bien confessar*, *Confessionario*, *Contemplaciones muy devotas sobre los mysterios de la pasión*, *Reprovação de las supersticiones y hechizerías* o *Hexameron theologal* sobre el regimiento medicinal contra la peste. El historiador de la Lógica española ya citado afirma que «Ciruelo es el hombre de su tiempo lleno de inquietudes intelectuales, lleno de afán por la verdad», que «constituye la síntesis del hombre español de la primera mitad del XVI».

El ejemplar expuesto, encuadernado en pergamino flexible, con restos de correillas, lleva adherido el ex-libris de la biblioteca de Fernando José de Velasco y Ceballos, fiscal de la Cámara de Castilla; una parte de su biblioteca que se había incorporado a la de Pedro Caro y Sureda, III Marqués de la Romana, ingresó, con el conjunto de esta última biblioteca, en la Biblioteca Nacional en 1873.

Julián Martín Abad